



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12459

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

## Administración y Redacción, Mayor 24

LUNES 18 DE MAYO DE 1903

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette-rue Cassanin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

## Estadística

Hemos recibido el Boletín de estadística sanitaria correspondiente al mes de Abril próximo pasado y del cual extractamos los siguientes datos:

La altura media barométrica en dicho mes fué de 759 milímetros; la media termométrica de 15'8, correspondiendo la máxima al día 2, que fué de 27º y la mínima al día 12, que fué de 5'8.

El viento dominante fué del Sur que reinó 27 días. De los 30 que tiene dicho mes, 9 fueron de calma, 15 de brisa y 6 de viento, siendo la velocidad media de éste, por cada 24 horas, 3'8 kilómetros.

Respecto al estado del cielo, 16 días estuvo despejado, 7 nuboso y 7 cubierto, no registrándose ninguno de lluvia.

Los nacimientos registrados fueron 309, de los cuales 163 varones y 146 hembras. Las defunciones se elevaron a 246, habiendo aumentado por lo tanto la población en 63 almas.

De este aumento han participado solamente la ciudad y las diputaciones rurales, la primera en 22 almas y las segundas en 47. La población de los barrios ha disminuido en 6, resultando ser el de Santa Lucía el único que ha visto su población disminuida durante el mes de Abril.

El servicio de desinfección ha funcionado menos que en los meses anteriores, habiendo dos cuarteles, el segundo y sexto, donde no ha habido que desinfectar ninguna vivienda.

Las desinfecciones, que son diez, han reconocido como causa: la enfermedad variolosa 5, la dicitaria 1, la fiebre tifoidea 2, la tuberculosis 1, y la septicemia 1. Si se tiene en cuenta que desde primero de año tienen derecho a la desinfección

ción gratuita los vecinos de las diputaciones y barrios extramuros, parece indicar la reducción que se nota en el servicio un mejoramiento de la salud pública.

De la inspección de los distintos cuadros de que consta el boletín que tenemos a la vista, resulta que durante el mes de Abril no se ha registrado ningún nacimiento en las diputaciones de Lentiscar y Médicos. Tampoco ha habido defunciones en el Albuñón, Lentiscar, Médicos, Miranda y San Félix.

Las recetas facilitadas a los enfermos pobres por los médicos municipales se han elevado a 4.010, figurando con el mayor número (562) el sexto distrito, compuesto de Santa Lucía y Hondón, al cual sigue con 517 el 15 distrito, que lo forman Los Molinos, San Félix y el Plan.

La policía de subsistencias ha decomisado en el mes a que se contrae la estadística 125 kilos de naranjas, 15 de pescado, 2 gallinas y 12 litros de leche.

En el laboratorio municipal se han ensayado cinco muestras de agua, de las que resultaron 2 buenas, 2 malas y 1 regular.

En el matadero municipal se han sacrificado 2.820 cabezas de ganado bobino, de cerda y lanar, con un peso total 50.160 kilos y han sido desechadas 20 cabezas, por raquitismo o por enfermedad.

## CONTRASTES

Del mundo de las locas revueltas confusiones, en vano sus misterios pretendo comprender y en tierra mis castillos de hermosas ilusiones, contemplo confundidos el llanto y el placer.

Los gozos de la vida no igualan á sus penas, llanto y risa se funden en un mismo cristal

y tras las densas nubes, de desengaños llenas, cuán pálido aparece de la ventura el sol.

¡Debo aspirar al goce de la terrena vida ó anhelar del sepulcro la venturosa paz? ¡Debo seguir ansioso la ruta ya emprendida, ó entre sombras de muerte precipitarme audaz!

Confusa encajada y lúgubre gemido interrumpir consiguen la placida quietud y las sonoras ondas conducen á mi oído los ecos de raquítica vidiosa juventud.

Allí, en el lecho humilde y con la faz sumisa, las manos sobre el pecho y la esperanza en Dios, al triste moribundo orando se divisa, mientras que va su mente de lo terreno en pos.

Aquí, locos manebos olvidan sus deberes, esclavos miserables de espírita carnal y buscan en el sego, de lúbricas mujeres, los gozos infamantes del inundo material.

Allí, tímida virgen desconsolada llora las dulces ilusiones de su primer amor y surge ante su vista la duda aterradora, que alumbró de los celos el pálido fulgor.

Aquí, el rumor confuso de la revuelta orgía, los ecos que las copas producen al chocar, de torpes cortesanos la alegre gritería, la danza desenvuelta y el líbrico cantar.

Allí, compacta turba de infames mercaderes, reparten ambiciosos espléndido botín, en el afán del oro condensan sus placeres, y no ven insaciables, á su codicia fin.

Aquí, tras los laureles de la soñada gloria, corre el sudor guerrero con loca furibundia y á la embriaguez mezquina que alzó á la victoria mezcla la sangre humana que salpicó su tez.

Allí de afán benéfico y lleno de esperanza, cautiva del manco con hipócrita finta, en tanto que le acecha cobardía la venganza y logra absolverlo infame criminal.

Aquí, en regio palacio de sin igual grandera, un rico miserable oculta su inquietud, y en tanto en vitrales sucumbe á la pobreza y llora sus desdichas en negra esclavitud.

Allí, libre cautivo, cruzas la mar atrada, nave Colón potente para su Patria es, y dadas como premio de su feroz jornada, cadenas á un cuello, grillotes á sus pies.

Aquí, un genio gigante sucumbe oscurecido cuando ya el desengaño su anhelo marchitó y en tanto el torpe vulgo levanta en vanecido á un necio á quien la suerte osada protegió.

Allí, vierte su llanto la púdica doncella y sufre de la suerte la bárbara crueldad, mientras que ofrece dichas

su resplandante estrella, á quien voluble mecebra infame liviandad.

Si tales son los gozos que nos ofrece el mundo, si tales son sus dichas y así sus penas son, descifrar no pretendo misterio tan profundo, la paz de los sepulcros anhela el corazón.

Nieves del desengaño no cubras mi cabeza, ni duda tentadora avive mi ansiedad, acaben con mi vida mis sueños de grandera, y abrigo en mi capullo no encuentre la impiedad.

Surquemos gloriosos del mundo el mar potente, sin ir en lancha ciega, de lo infinito en pos, y nunca el hombre misero averiguar intento misterios que reflejan la existencia de Dios.

Narciso Díaz de Escovar.

## CURIOSIDADES

### La fidelidad de los perros

La fidelidad de los perros es proverbial, y podríamos citar innumerables ejemplos que refieren á demostrar que estos pobres animales tienen también su corazón, como cada hijo de vecino.

La infortunada reina María Antonieta tenía en el Templo un perro que la había seguido constantemente.

Cuando se trasladó á la Conserjería, el perro fué con ella, pero no le dejaron entrar en esta prisión.

Esperó mucho tiempo frente al portillo, donde varias veces le golpearon los gendarmes.

Estos malos tratos no quebrantaron su fidelidad.

Permaneció siempre cerca del sitio donde estaba su ama, y cuando se sentía aguijoneado por el hambre, iba á algunas casas próximas donde encontraba de comer, volviendo enseguida á presentarse delante de la puerta de la Conserjería.

Cuando María Antonieta perdió la vida

tar: yo tengo veinticuatro años, estaría ya cubierto de heridas, y quizás sería coronel; pero hoy, que todas las carreteras están obstruidas, que no se llega á adquirir reputación sino por medio del escándalo, es necesario hacerse llevar preso, atacar á los ministros, descubrir los abusos, denunciar pretendidas injusticias, gritar, en fin, para hacerse oír.

La libertad de la prensa, caballero, es el sol, es el día; esclarezca todo igualmente, sin preferencia; tanto peor para aquellos que tienen tapas, y que quieren ocultarse; la prensa los señala, pero también preserva de los lazos ó asechanzas; y si bien saca á relucir los defectos, también cuando realiza las buenas cualidades. El hecho es que reina, que es poderosa, y que es necesario recurrir á ella para conseguir.

—¡Ah! caballero, continúa aun con más animación, si tuviéramos un Bonaparte, un hombre de mirada de águila, para distinguirse, escogerme, adivinar nuestras facultades, exaltarlas; para distribuirnos los negocios á cada uno, según sus conocimientos; para comprender nuestras ideas, para concebir nuestros planes y ejecutarlos; un hombre hábil que supiera hacer como el gran general de un paísano que no sabía leer, y recorrer un sabio administrador en un hombre de veintidós años, no nos veríamos reducidos, nosotros los de la «jóven Francia», á vivir de raciones y de injurias, á arriesgar todos los días,

dante de campo de un general bien conocido, para restablecer el orden en París; y ellos me llamaban su libertador, joven valiente, y gritaban: ¡honor á los periodistas! ¡los periodistas habían salvado la Francia! después de quince años ellos iluminaban al país; todo se debía á su celo, á su valor, y hoy día me desprecian! porque solamente ellos han ganado en esta revolución que me ha arruinado: el antiguo prefecto acaba de ser nombrado para una de nuestras primeras prefecturas: el abogado es consejero, y la corte ha hecho ya proposiciones al marqués; se le ha propuesto una embajada que no tardará en aceptar; conozco su fortuna y sé que no tiene para ser fiel más que un año. Y yo, caballero, no he obtenido nada; ellos me tratan de pequeño periodista, se olvidan de que los he ocultado, y si me saludan aun políticamente cuando me encuentran en la escalera, es porque temen ser aparejados en mi periódico su historia.

El joven escritor se animaba cada vez más viendo que se le escuchaba con interés.

—Sin duda, prosiguió, es una miserable condición, verse obligado á embadurnar papel para hacerse conocer, y hablar mal todos los días de un gobierno para que fije su atención en vos, y descubra, en fin, lo que va á ser. Pero qué queréis, era preciso hacerse periodista, para el solo poder actual está en la prensa. En tiempo de un Bonaparte, me hubiera hecho mili-



—¿EMERIA molestaros, caballero, dijo Edgar al periodista, que se volvió bruscamente, veo que estáis muy ocupado.

—No señor, no hacía nada, pensaba únicamente.

Llamaba á esto á no hacer nada. Edgar, viendo que el joven estaba de mal humor, empezó á arrepentirse de la visita, y trató de abreviarla.

—Deseo, caballero, dijo, saber quién es...

—El autor del artículo contra la pieza nueva? Yo soy, caballero, esperaba vuestra visita; no podía ve-